

En busca de una política plebeya

JULIÁN FERREYRA

(CONSEJO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)



Reseña de Sztulwark, Diego, *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*, Buenos Aires, Caja Negra, 2019, 186 pp.

Recibida el 10 de julio de 2020 -
Aceptada el 27 de agosto de 2020

Diego Sztulwark aspira en *La ofensiva sensible* a dar cuenta de la lógica de un mundo múltiple, vibrante y lleno de potencia: el ámbito plebeyo donde las formas de vida se crean sin cesar, libres de toda coacción “desde arriba” (sea del Estado, sea del neoliberalismo). “El Estado no posee los medios para crear la sociedad nueva, que en ningún caso puede ser creada desde arriba” (p. 124, yo subrayo). Ante este diagnóstico, un desplazamiento del campo de batalla se hace indispensable: “A la batalla de las ideas debe precederle una ofensiva sensible” (p. 26). La problemática política que el libro pone en el tapete es clave: se trata, en efecto, de crear formas de vida no neoliberales (básicamente que no se basen en el consumo y la valorización) a partir de la lógica de las masas, sus reivindicaciones, deseos y poder creativo. La cuestión es cómo se eslabona argumentativamente esa ofensiva “desde abajo” (la inteligencia colectiva y las tramas comunitarias, p. 84) con el fin político último de “la invención de la infraestructura y de los derechos necesarios para disfrutar de lo común” (p. 54), prescindiendo de (casi) toda mediación estatal u orgánica. Es cierto que “lo que realmente importa está lejos” (p. 68) pero, ¿cómo llegamos sin Estado ni organización? Parados sobre una “precariedad que vuelve ilusorio todo pacto social estable” (p. 109), ¿cómo hacemos frente a la estabilidad cruel de la lógica neoliberal?

En busca de construir una ofensiva sensible eficaz, la voz de Sztulwark se trama a lo largo de las páginas con la de más de 40 autores y libros, construyendo una suerte de discurso indirecto libre que va desde su amplio abanico de lecturas a su visión personal. Se trata de una rica selección, donde se reúnen algunos pensadores de su propia generación y nacionalidad (como Schwarzböck, Trimboli, Lewkowicz,

Pacheco o Selci), consagrados argentinos (como Rita Segato, León Rozitchner o David Viñas), colectivos de pensamiento (Juguetes Perdidos y Situaciones) con algunos clásicos de la filosofía (Spinoza y Maquiavelo en primer lugar) y pensadores europeos más o menos contemporáneos con clara preferencia por lo franco-italiano (desde Foucault, Deleuze, Guattari, Badiou y Negri hasta Marazzi, Hadot, Lordon o Malabou).

La “ofensiva sensible” no debe ser leído como un concepto vinculado meramente con la parte propositiva del libro (como una propiedad de lo plebeyo), sino como el terreno privilegiado de la lucha, entre los agenciamientos plebeyos y los dispositivos neoliberales. A ese terreno el Estado nunca llega (por motivos que veremos más abajo). Pero allí donde el Estado fracasa, el neoliberalismo se muestra eficaz. Logra emprender su propia ofensiva sensible (“el neoliberalismo emprende una ofensiva contra la sensibilidad”, p. 74), moldeando las vidas (“modos de vida”) con su lógica del consumo y la empresa. El secreto de su eficacia es que trabaja a dos puntas: “desde arriba”, apropiándose de la maquinaria estatal, pero también “desde abajo”, a través de sus micropolíticas (que implican justamente una ofensiva en el plano de la sensibilidad). En efecto, la fase actual del capitalismo no sólo se ha amparado en los aparatos de Estado (el libro estudia los efectos de su capacidad de permear tanto gobiernos populistas como conservadores), sino que también ha logrado intervenir con eficacia en el plano micropolítico. En la doble pinza del neoliberalismo, Sztulwark le da clara preeminencia a esta última (“las micropolíticas liberales no necesitan controlar al Estado para crear modos de vida”, p. 32). El análisis de estos dispositivos “desde abajo”, la manera en que impregnan el todo social, es

sumamente interesante. Particularmente, la crítica a los “dispositivos de felicidad”, en la línea de Ahmed y Heffesse, y la exposición de la manera en que ha logrado penetrar en las fuerzas que solían resistirle, como la *multitud* y la democracia directa, que hace apenas 20 años estaban ligadas a la resistencia, y se han transformado en fuerzas capturadas por el neoliberalismo, como lo ejemplifica el posfascismo brasileiro (p. 87, siguiendo a Negri).

Frente a este avance por momentos irrefrenable del neoliberalismo, el pretendiente a ser el contendiente privilegiado es el populismo (Sztulwark utiliza mucho éste término, pero la expresión propia que propone y que considera más adecuada para caracterizar los gobiernos populares de América Latina es la *voluntad de inclusión* –tal es el título del capítulo 2, aunque no sea el único momento del libro dedicado analizar y criticar este proceso político–). Pero la discontinuidad entre la lucha social y la conducción política es para Sztulwark inzanjable (p. 119). “Se pusieron demasiadas fichas al Estado” (p. 12, citando a Rita Segato). Sztulwark se dedica pacientemente a mostrar el collar de motivos por el cual no puede ocupar el lugar que pretende, cómo su lucha contra el neoliberalismo (si genuina fuera, condición que está teñida de escepticismo página a página) es ineficaz y perdida. Se trata por ello de una “democracia de la derrota”. La derrota *a priori* tiene que ver con su debilidad ineluctable ante la ofensiva neoliberal (p. 120). No se propone transformar sino *meramente* reparar. De allí la idea –sobre la cual el autor insiste mucho– de “mediación precaria” (p. 122). La cadena de significantes es clara: derrota, precariedad, debilidad, caracterizan una (mala) voluntad, una (mala) mediación y una (mala) alternativa política, incluso inescindible del espíritu colonial (“colonización

y estatalidad se implican”, p. 158).

Ese razonamiento lo lleva al punto de considerar que el fracaso del “populismo de izquierda” constituye una “buena noticia” (p. 53). Ciertamente que bajo una doble consideración, por un lado, “su incapacidad para cuestionar la doble representación en la que se basa la hegemonía del capital [legitimación electoral del Estado neo-liberal y la subsunción del trabajo bajo el capital]” y, por el otro, la posibilidad de que ese fracaso desencadene “un nuevo alineamiento de alianzas y estrategias en el enfrentamiento con las élites neoliberales” (p. 53). El fracaso de la *voluntad de inclusión* tiene así una doble cara: la incapacidad de producir modos de vida no neoliberales y la precariedad de las mediaciones sociales puestas en juego (pp. 57-58). De alguna manera, el autor responsabiliza a estos fracasos de la emergencia de la ola de gobiernos neo-liberales. El ataque es por momentos tan extremo que la objeción que le dirige a la teoría de la militancia de Selci (representante, en términos de Sztulwark, de la voluntad de inclusión), “no reconoce fuerza política alguna en las dinámicas sociales no estructuradas” (p. 117), podría volverse hacia el propio autor: no reconoce fuerza política alguna en las dinámicas sociales estructuradas.

Una de las críticas a ese populismo de la *voluntad de inclusión* aparece de la mano de Rita Segato, quien señala que la ampliación del consumo no se vio acompañada (de la misma manera) por la ampliación de ciudadanía, o, en todo caso, que la primera le ganó la pulseada a la otra, con sus consecuencias ambientales y ecológicas (la ampliación del consumo se sostuvo sobre la exportación de materias primas dependiente de la sobreexplotación de los recursos naturales, p. 84). La imposibilidad de sostener “la dinámica caliente del flujo

de mercancías” (p. 137, en torno a las reflexiones del Colectivo Juguetes Perdidos en su gran *La gorra coronada*) produce la paradoja que Sztulwark pone en la pluma de García Linera: promover los flujos de capital a través de ese fogoneo del consumo, fortaleciendo así a los mercados y los modos de vida que se le subordinan. Carente de la posibilidad de producir formas de vida, el populismo sólo reproduce los modos de vida capitalistas, y por lo tanto es incapaz de dar cabida a ningún tipo de emancipación o mejora *real* en las vidas de las mayorías. Es un cruel *aparato de captura de lo plebeyo*, desde arriba hacia abajo (p. 156). O, en el mejor de los casos, su “incompatibilidad con el capitalismo” choca contra la “compatibilidad subjetiva de la burocracia” (p. 155, retomando a Cooke, y suponiendo que la burocracia es necesariamente un monstruo frío, y no un plexo de agentes estatales que son parte del “abajo” mismo).

Las críticas a la *voluntad de inclusión* están atravesadas por la concepción clásica de la política que subyace a este libro que se pretende instalar en una visión heterodoxa de la misma. El Estado se concibe como verticalidad y trascendencia, y aparece enfrentado al pueblo, bajo la polaridad “arriba” y “abajo”. Quizás la idea misma de mediación sea sin embargo fallida, y responde a una concepción del Estado demasiado clásica para el marco teórico de Sztulwark. En efecto, la idea de mediación acepta acriticamente la escisión entre el Estado y el pueblo, y no logra lo que uno de sus autores privilegiados pone como base fundamental de su filosofía: la inmanencia. No se trata de mediar, sino de concebir un Estado donde exista inmanencia entre su maquinaria y el pueblo.

Esa posibilidad aparece como un breve relámpago en la bisagra de las páginas

106 y 107, donde considera a la *voluntad de inclusión* como un fenómeno de desborde que no llega a desarrollarse como “hipótesis política”. Cito en extenso:

Una hipótesis según la cual la democracia es igualitaria cuando las luchas se despliegan en y desde la economía misma, y que en la actualidad se confirma dentro de los movimientos feministas. La contracara de lo que más arriba fue nombrado como mediación social precaria, es decir, la misma mediación pero vista desde abajo por los nuevos sujetos del consumo, bien pudo haber sido *una de las mejores semillas del kirchnerismo*: la presencia de la crisis dentro del mercado, la propia aberrancia plebeya desplegada dentro de las categorías de la economía política” (pp. 106-107, el subrayado es mío).

Este fragmento se continúa dentro del mismo párrafo hacia otra orientación (los *haikus* de Diego Valeriano), con lo cual no termina de definirse el argumento. En esas breves líneas, aparecen ligadas con algo de precipitación varias ideas potentes: la posibilidad de ver la mediación desde abajo, la lucha desde la economía (a la que podría serle inmanente la aberrancia plebeya), y el movimiento feminista. En suma: la potencia del movimiento feminista podría verse replicada en otras luchas, en la medida en la cual el abajo se articula efectivamente con “el arriba” (¿o la *misma* mediación vista desde abajo pone en crisis el modelo abajo-arriba?). Al mismo tiempo, uno de los motivos del fracaso y la fragilidad del populismo (fogonear el consumo popular) podría ser la clave de su éxito y su gran semilla. La idea de un consumo que libera y la posibilidad de “traducir dinero en intensidad” (p. 109) apunta en la misma dirección, pero su articulación con las críticas al consumo que la preceden queda ambigua. Otra de las fugaces reivindicaciones de la política “estructurada” es cuando señala que

las instituciones son necesarias cuando decae la energía plebeya (su “energía volcánica”, p. 125).

Más allá de estos breves relámpagos, el libro favorece en su *pars construens* al espontaneísmo, ya desde una de sus distinciones clave, aquella que traza entre *modos* de vida y *formas* de vida. Los “modos” son existencias derivadas del mando del capital, mientras las *formas* establecen un cortocircuito con los automatismos y obediencias. La ausencia de mando (u obediencia) aparece reiteradamente como un fin en sí mismo, como imposibilidad de una existencia creativa y plena en el marco de una autoridad que nos sobrepase. Una “voz de mando que normativiza y modula la vida” es en sí misma negativa, más allá de los criterios y valores que se pongan en juego. Si bien Sztulwark se detiene a caracterizar al capitalismo en su fase actual (neoliberal), en tanto la vida toma la lógica de la valorización y la forma de la empresa, el problema es que nos manda y domina.

La objeción que yo le plantearía a este enfoque es que la liberación aparece como buena en sí misma, y la constitución de la propuesta positiva queda abstracta. De hecho, el capítulo más fuerte del libro es el segundo, donde critica al populismo, pero el tercero y último, donde Sztulwark busca construir una política plebeya, no tiene el mismo vigor. La definición de filosofía política es imprecisa: “la filosofía deviene política cuando asume su tarea más propia: diagnosticar devenires” (p. 177); habría que internarse profundo en la teoría del devenir de Deleuze y Guattari para avistar el sentido concreto de tan bella afirmación. Las *formas* de vida son definidas de manera negativa como “micropolíticas no-neoliberales” y a través de nociones abstractas como “la sociedad” o “la gente” (p. 84). Se multiplican las fórmulas encendidas en tor-

no a la "energía plebeya" (p. 106) o "las nuevas posibilidades vitales del caos" (p. 104, en intertexto con Rolnik: "lo plebeyo tiene la plasticidad apta para atravesar el caos", p. 136), que entusiasman pero no ofrecen pistas claras sobre la senda de la construcción política. Lo mismo ocurre con la noción de amistad como "base del proceso de individuación alternativa al neo-liberal" (p. 114). La complejidad de una *política de la amistad* (como el libro homónimo de Derrida pone de manifiesto) exigiría mayores determinaciones. Sobre todo si se reconoce la importancia de "la invención de la infraestructura y de los derechos necesarios para disfrutar de lo común" (p. 54).

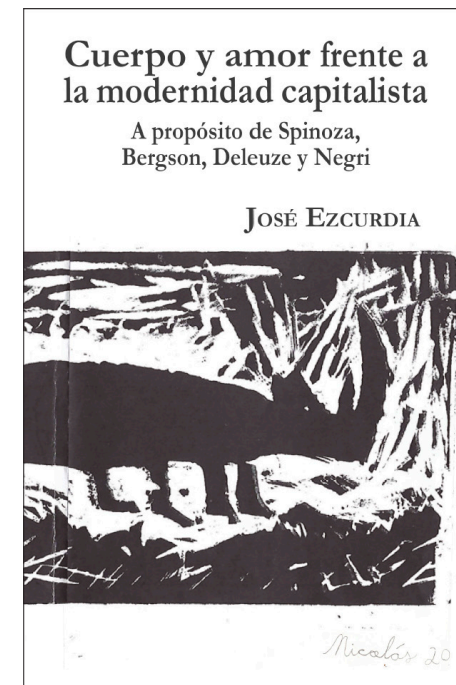
Este romanticismo de la liberación de toda atadura se corresponde con una afirmación de la crisis, la incertidumbre y el caos. El 2001 aparece como el símbolo de la esperanza, de la emancipación atrapada en una revolución continua (es el "momento plebeyo", p. 135). En contrapartida, el capitalismo tendría miedo a la crisis y reforzaría el orden sin cesar. "El inconsciente colonial identifica toda desestabilización como amenaza" (p. 104). Esto puede parecer extraño si se considera que la plasticidad de las respuestas a la crisis es una de las características del capitalismo, pero Sztulwark define "crisis" en un sentido bien preciso: "no poder producir aquellos mundos deseantes en los cuales el consumo de sus mercancías sea su realización" (p. 67). Otro aspecto que puede generar ciertas reservas es que la reivindicación de la crisis y el caos puede parecer una romantización de la enfermedad, el síntoma y la fragilidad; también aquí la cuestión se aclara cuando se comprende en el marco de la crítica al imperativo de la felicidad (p. 67) que, como señalamos más arriba, es uno de los instrumentos micropolíticos a los que recurre el neoliberalismo. No se trata de romantizar

la enfermedad, sino de romper con la demonización que cae sobre toda fragilidad humana y nos exige vivir incluso lo intolerable con una sonrisa apacible en el rostro ("lo que sucede conviene").

Como contrapartida, en las últimas páginas del libro asoma una propuesta positiva con vigor y cuerpo, en torno a las madres de plaza de mayo, y a partir de un fragmento de León Rozitchner donde emplaza la soberanía de una nación "en la vida de sus ciudadanos que se expande desde sus cuerpos" (p. 179). En los cuerpos concretos de las madres, y en otras luchas que Sztulwark enlaza con las de ellas (pañuelos verdes, cortes de ruta piqueteros y ollas populares) asoma la trama concreta que algunas de las fórmulas vibrantes del libro no logran determinar. El desafío aparece bien definido: desovillar en qué consiste ese "saber fundamental que va desde los afectos a la política" (p. 180). Esa interpelación, junto con la necesidad de una política que ponga en el centro de la escena la inteligencia colectiva y las tramas comunitarias, son el gran aporte que *la ofensiva sensible* nos deja. Cómo darle la fortaleza necesaria para protegernos de los embates constantes, desde arriba y desde abajo, del capitalismo, es la tarea pendiente.

Vitalismo conceptual y ontología práctica Filosofía, cuerpo y amor en los márgenes de la libertad

IVÁN PAZ
(FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS -
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - ARGENTINA)



Reseña de Ezcurdia, José,
Cuerpo y amor frente a la modernidad capitalista: a propósito de Spinoza, Bergson, Deleuze y Negri,
Ciudad de México, Editorial Itaca, 2018, 218 pp.

Recibida el 13 de agosto de 2020 -
Aceptada el 23 de septiembre de 2020

¿Cuáles son los aportes que, desde la filosofía, el vitalismo puede hacer como herramienta de resistencia y lucha contra los devenires de este presente? Esta pareciera ser la pregunta que mueve las investigaciones de José Ezcurdia, Licenciado y Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Barcelona, respectivamente. En otra reseña publicada en el número 6 de esta revista (noviembre 2017-abril 2018), a propósito del libro *Cuerpo, intuición y diferencia en el pensamiento de Gilles Deleuze* del propio Ezcurdia (Ciudad de México, Editorial Itaca, 2016), encontrábamos ya la fuente del deseo de que un renovado vitalismo filosófico y una propuesta materialista nos develen, lisa y llanamente, formas de existir en el mundo. Lo que en el libro anteriormente mencionado constituía un recorrido extenso por el pensamiento de Gilles Deleuze y las diversas fuentes de su filosofía adopta en esta obra un desafío extra. Al ya presentado concepto de cuerpo se suma también el de amor, ambos entendidos como formas de comprender los mecanismos necesarios para pensar en modos de resistencia y formas de constituir alternativas ético-políticas a partir de esquemas ontológicos. De la misma manera, se propone aquí un recorrido filosófico por la obra de cuatro emblemáticos autores: Baruch Spinoza, Henri Bergson, Gilles Deleuze y Antonio Negri. El desafío del vitalismo, en esta ocasión, se renueva en un juego dialéctico entre autores que, desde una perspectiva materialista, hacen frente a la modernidad capitalista a partir de un ejercicio de pensamiento contra el absolutismo y la dominación. Ezcurdia nos presenta un profundo despliegue conceptual que ahonda en lo que, a lo largo de sus obras, constituye minuciosas reflexiones en torno a la dimensión crítica de aquellos autores con los que se propone trabajar. La